

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 57: Muñeca Dragón Plateada

Para sorprender a Rosvitha al despertar, León rechazó la propuesta de las criadas de cuidarla. Declaró que permanecería a su lado sin descanso durante veinticuatro horas.

¡A los ojos de las doncellas, este gesto fue una profunda demostración del profundo amor del Príncipe por la Reina!

La esposa enfermó y quedó confinada en cama;

El marido nunca la abandonó y permaneció a su lado en todo momento.

Oh Dios mío~



¿Hay un amor más puro que éste?

¡Seguramente envejecerán juntos!

Si León supiera lo que piensan las criadas, probablemente haría dos comentarios sarcásticos.

Primero: «Estás pensando demasiado. Prefiero saltar de un edificio que envejecer con esta madre dragón».

Segundo: «Aunque hay una ligera diferencia entre el plateado y el blanco, a simple vista parecen similares. Así que, resumiendo, ¡tu Reina ya está vieja!»

Bueno, volvamos al punto.

Aunque estaba esperando que Rosvitha despertara, durante ese tiempo, León tenía la intención de cuidarla bien.

No es que le importara la salud de este torpe dragón.

Él simplemente no quería que ella se despertara sintiéndose mal y preocupada por sus preciosas hijas.

Entonces decidió lavarle la cara y limpiarle el cuerpo.

Aunque el curso de “Enfermería” no se enseña en la Academia Dragon Slayer, debería ser similar a bañar a un burro, ¿verdad?

Cada vez que León regresaba a casa durante las vacaciones, bañaba al burro de su amo, y era bastante hábil en ello.

Además, pensó que bañar a Rosvitha sería mucho más fácil que bañar a un burro.

Un burro podría patearlo, pero un dragón en coma definitivamente no lo haría.

León no perdió tiempo. Mojó una toalla en agua tibia, se paró a la cabecera de la cama, se inclinó y limpió suavemente la frente, el puente de la nariz, las mejillas y la barbilla de Rosvitha.



Sinceramente, se veía mucho más bonita cuando dormía que cuando estaba despierta.

A pesar de tener un rostro deslumbrantemente bello, la mayor parte del tiempo se mostraba cansada o melancólica. Rara vez sonreía y siempre parecía muy seria.

Sólo ocasionalmente, cuando hablaban de sus hijas con León, mostraba un atisbo de sonrisa de satisfacción.

—Ah, deberías sonreír más en el futuro. Te ves realmente hermosa cuando sonríes —murmuró León mientras le limpiaba el dorso y la palma de la mano.

Ya lo había dicho antes. Limpiar el cuerpo de un dragón era definitivamente mucho más fácil que limpiar el de un burro.

El pequeño dragón se portó muy bien.

Luego de terminar con sus manos, llegó el momento de su cuerpo.

León levantó la manta, y justo cuando estaba a punto de comenzar, no pudo evitar tragar saliva al ver su delicada figura tendida en la suave cama.

“Ya lo he visto varias veces, no hay nada de qué avergonzarse.”

Respiró profundamente varias veces, tranquilizándose mentalmente.

Después de prepararse mentalmente, se inclinó, sosteniendo la espalda de Rosvitha con una mano y con la otra le quitó suavemente las tiras del camisón.

El camisón de Rosvitha era muy ligero y fino, y se podía quitar fácilmente con sólo un tirón.

León se sonrojó, sintiendo una mezcla de ganas de mirar y vergüenza.



Maldita sea.

Claramente, ya eran “un matrimonio de ancianos”; a juzgar por la cantidad de tiempo que pasaban juntos, tal vez no llegaban al nivel de un matrimonio de ancianos, pero en términos de frecuencia, efectivamente lo eran.

¿Por qué le daba vergüenza bañarla? Vamos, Casmode, sé valiente. No te da miedo matar dragones, así que ¿por qué te daría miedo bañar a uno?

Se inclinó de nuevo, sintiendo el cálido aliento que salía de su nariz.

León tragó saliva con fuerza otra vez, agarrando la toalla y extendiéndose lentamente hacia el pecho de Rosvitha.

Un contorno tan perfecto...

Redondos y llenos, ni demasiado grandes para ser exagerados ni demasiado pequeños para ser tacaños, estaban en un estado absolutamente perfecto. A medida que su respiración, débilmente acelerada, subía y bajaba, la escena se volvió extremadamente seductora, despertando el deseo.

¡De repente!

¡El tatuaje de dragón en el pecho de Rosvitha brillaba!

Aterrorizado, León cubrió rápidamente a Rosvitha con la manta, luego tiró la toalla y salió corriendo de la habitación.

Corrió hasta el patio trasero del templo, jadeando pesadamente.

“Oh Dios mío, ¿por qué... por qué se iluminó?”

El tatuaje de dragón brillante no significaba que Rosvitha se había despertado.

León recordó claramente que cuando Rosvitha le talló el tatuaje del dragón, dijo:



“Si una de las partes anhela a la otra, el tatuaje de dragón de la otra parte reaccionará”.

León había usado esto a su favor antes, burlándose de Rosvitha cuando su hermana, la Reina Dragón Roja Isabella, vino de visita.

Entonces... el hecho de que el tatuaje de dragón de Rosvitha brillara significaba...

En absoluta sobriedad, sin ninguna droga ni influencia de encanto, León tenía... ¡pensamientos sobre Rosvitha en ese aspecto!

“¡Vergonzoso!”

Se dio dos bofetadas en las mejillas, intentando calmarse rápidamente.

Al mismo tiempo, recitó en silencio los “Tres Honores y Tres Vergüenzas de los Cazadores de Dragones”:

“El honor reside en la lealtad al Imperio, la vergüenza en conspirar con dragones”;

“El honor está en derramar sangre en el campo de batalla, la vergüenza está en huir del frente”;

“El honor reside en matar dragones y defender el hogar; la vergüenza reside en la deserción y la traición”.

Después de recitarlo tres veces, León finalmente respiró aliviado.

Ajustando su mentalidad, León regresó a la habitación.

Una suave brisa entraba por la ventana, meciendo delicadamente las cortinas.

La belleza de cabello plateado yacía pacíficamente en la cama, tan tranquila y hermosa que era difícil perturbarla.



León se acercó a ella con pasos silenciosos.

Aunque sabía que ella no podía oírlo en ese momento, tenía la sensación de no querer despertarla.

León extendió la mano y vistió cuidadosamente a Rosvitha nuevamente con su camisón.

Haciendo una pausa por un momento, sintiéndose incómodo, levantó el escote del camisón, cubriendo el tatuaje de dragón en su pecho.

No quería que volviera a brillar de repente más tarde. Eso definitivamente haría que Leon dudara si su corazón de cazador de dragones flaqueaba.

Volvió a coger la toalla caliente y la humedeció con un poco de agua tibia.

Las manos y los pies estaban bien, ¡pero no iría más allá de eso!

Esta vez, caminó hasta el pie de la cama, levantó la manta y sostuvo suavemente el pie izquierdo de Rosvitha, limpiándolo con cuidado.

Sus pies... eran realmente bastante atractivos—

¡Basta, basta! No dejes que tus pensamientos divaguen más.

León sacudió la cabeza para despejar esos pensamientos dispersos. Después de limpiarlo todo, León se sentó a descansar.

Crujido-

La brisa del mediodía rozaba suavemente las cortinas de las ventanas francesas. La cálida luz del sol entraba a raudales desde el exterior, envolviéndolas.

Mirando al inconsciente Rosvitha, León chasqueó la lengua ligeramente, decidiendo hacer algo para pasar el tiempo.

Apoyándose en las rodillas, se levantó lentamente y caminó hacia la cama. "¿No puedes moverte, verdad?", dijo mientras se acercaba al armario de Rosvitha.



Al abrirlo, encontró una variedad de vestidos preciosos, deslumbrantes. Rosvitha solía vestir de forma conservadora, cubriéndola con la mayor parte de la ropa, y la falda más corta apenas le llegaba a las rodillas.

El propio León no tenía mucha experiencia con la ropa. Pero la idea de poder finalmente manipular libremente a la dragona lo impulsó a actuar, sin querer desperdiciar esta oportunidad.

Rebuscando en el armario, encontró un juego de...

“Medias negras.”

Las mejillas de León se sonrojaron. "¡Medias negras, qué bien, las medias negras son justicia!"

Además, como estas medias seguían selladas, significaba que a Rosvitha probablemente no le gustaba usar ese tipo de ropa. Pero ahora, no tenía voz ni voto.

León regresó junto a la cama, abrió el paquete de medias negras y, con torpeza, se las puso a Rosvitha. Sus piernas eran bastante largas, así que le costó un poco ponérselas.

Después de vestirse, sus esbeltas piernas estaban envueltas en medias negras transparentes, con un aspecto misterioso pero atractivo. León se sonrojó y tragó saliva con nerviosismo. "Es una pena que estas piernas no estén adornadas con medias negras".

León admiró su "creación" con satisfacción, sintiendo que aún faltaba algo. "Ahora que tenemos las medias negras, ¿por qué no ir más allá?"

Al regresar al armario, León rebuscó y encontró una blusa negra ligeramente ajustada. Claro que el diseño era común, así que León decidió hacerle algunos arreglos. Sacó unas tijeras del cajón y empezó a recortar la camisa sin dudarlo. Cuando la madre dragón despertara, culparía a la naturaleza juguetona de Muen por cortar la ropa.



Tras recortar la prenda, León le quitó el camisón a Rosvitha. Evitando deliberadamente tocar su pecho, rápidamente le colocó la blusa negra modificada. Con hombros al descubierto, escote pronunciado, pajarita y medias negras...

"Una conejita... ¡Una conejita!"

Sin embargo, aún le faltaba algo para ser una conejita normal: accesorios para las orejas. León sabía que no encontraría tales cosas en esa habitación, así que decidió tomar cartas en el asunto.

Sentado junto a la cama, recogió el cabello de Rosvitha e intentó hacer unas orejas de conejo. Por suerte, Rosvitha tenía bastante cabello; si se tratara de cualquier otra persona, sobre todo de alguien que trabajara hasta tarde, no habría tenido suficiente cabello para trabajar.

Finalmente se confeccionaron las orejas del conejo.

¡Con orejas de conejo hechas a mano por Leon, la transformación en conejita estaba completa!

Ningún hombre rechazaría una muñeca de dragón plateada a tamaño natural. Si alguien lo hiciera, sería porque aún no la habían vestido de conejita con medias negras. Entonces, ¿cómo no podía ser capturada una imagen tan inusual en el reino de los mortales?

¡Ésta sería la oscura historia de la madre dragón!

León recordaba haber visto una cámara doméstica en la habitación de Rosvitha; de lo contrario, ¿por qué habría fotos casuales de ella expuestas en la sala o junto a la cama? Rebuscó un rato en el trastero y, efectivamente, la encontró.

Al regresar emocionado al dormitorio, Leon saltó a la cama y se acurrucó junto a Rosvitha, abrazándola con fuerza. Luego, levantó la cámara y activó un pequeño truco para disparar en serie.



“Vamos, cariño, dame una sonrisa”.

“¡Cariño, eres tan fotogénica!”

¡Me aseguraré de mantener estas fotos seguras!

León admiraba su obra cuando, de repente, el tatuaje del dragón en el pecho de Rosvitha volvió a brillar. Sobresaltado, León la cubrió rápidamente con la manta. Pero esta vez, en lugar de salir corriendo a calmarse, respiró hondo varias veces y murmuró para sí mismo.

Esto... esto debe ser porque la vestí de conejita. ¡No tiene nada que ver con el dragón! Sí, me interesan las conejitas, ¡no ella!

Tras consolarse, para evitar que el tatuaje del dragón volviera a brillar, León se quitó rápidamente las medias negras y las orejas de conejo. Además, no podía dejar que nadie más viera este atuendo.

¡No había manera de explicarlo!

Sin embargo, después de ordenar, León sintió que era una lástima dejar ir tan fácilmente a este tonto dragón.

Tras pensarlo mucho, la mirada de León se posó en el cabello plateado, liso y sedoso de Rosvitha. Era típico de ella, con un ligero flequillo que adornaba su frente, elegante y encantador.

Sin embargo, León sintió que ser guapo no debería ser la única etiqueta para su peinado. Además de las orejas de conejo, debería haber... otros elementos divertidos.

León se sentó junto a su almohada, tomó sus mechones de cabello y comenzó a entrelazarlos. En poco tiempo, había creado una mariposa plateada con su cabello. Con una sonrisa de satisfacción, León deshizo el lazo.

Lo tejió varias veces, convirtiendo el cabello en un pentagrama, luego en un hexagrama, seguido de una forma de corazón, y finalmente en una "canasta de flores". El cabello meticulosamente cuidado de Rosvitha se había convertido en un patio de recreo para él.



Quizás intentaría algo así para sus hijas algún día.

Por último, a León aún le quedaba algo de consciencia. En la esquina de la sien de Rosvitha, hizo una trenza fina. Desde un punto de vista estético, esta pequeña trenza le daba un toque juguetón y adorable a la apariencia de Rosvitha. León no la deshizo; en cambio, la colocó junto a su almohada.

Se puso de pie y se estiró perezosamente. "Salgamos a caminar. Es hora de pasar al siguiente paso del plan".

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan